
María Cruz y el descubrimiento de la India (1912-1914), entre literatura y teosofía

María Cruz and the Discovery of India (1912-1914), between Literature and Theosophy

SERGIO COTO-RIVEL

Université de Nantes, Francia
sergio.coto-rivel@univ-nantes.fr

Resumen: En 1916 son publicadas en francés las cartas personales que dan cuenta del viaje espiritual que la poeta guatemalteca María Cruz realiza a través de la India. Por medio de la lectura de las cartas de Cruz tratamos de analizar su construcción discursiva a manera de viaje iniciático en Oriente, así como la transformación de su mirada a medida que avanza en un ejercicio de introspección. Su relato se presenta como un testimonio literario de las convicciones espirituales y políticas que muchos intelectuales de inicios de siglo XX comienzan a desarrollar gracias al contacto y al involucramiento con la Sociedad Teosófica y sus sedes internacionales.

Palabras clave: María Cruz, teosofía, correspondencia, espiritualismo, literatura de viajes, feminismo

Abstract: The personal letters about the spiritual journey in India of the Guatemalan poet María Cruz were published posthumously in 1916 in France. These letters were written in French. Through a close reading of Cruz's letters, we analyze the discursive construction of a journey into the Orient (India) as well as the transformation of her views as an exercise of introspection as she continues her journey as someone close to the Theosophical Society. Her story represents a literary testimony of the spiritual and political convictions developed by many Western intellectuals in the early twentieth century, in the context of their contacts and involvements with the Theosophical Society and its international chapters.

Keywords: María Cruz, Theosophy, Correspondence, Spiritualism, Travel Writing, Feminism

Recibido: febrero de 2020; **aceptado:** septiembre de 2020.

Cómo citar: Coto-Rivel, Sergio. "María Cruz y el descubrimiento de la India (1912-1914), entre literatura y teosofía". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 39 (2019): 67-85. Web.

Introducción¹

En el número 17 de la calle Berton² del barrio 16 de París se encontraba la clínica del famoso doctor Blanche³, establecimiento dedicado al tratamiento de enfermos mentales, reconocido por sus tratamientos de vanguardia y por sus ilustres residentes tales como Gounod, Maupassant e incluso Gérard de Nerval. Es precisamente en este lugar y durante los enfrentamientos de la Primera Guerra Mundial que muere la poeta guatemalteca María Cruz (1876-1915) por causa de complicaciones ligadas a una enfermedad tropical. Sin embargo, en ese momento los residentes del asilo ya habían sido desplazados, pues la clínica fue requerida por el Gobierno francés desde los inicios del conflicto para convertirla en un hospital militar temporal dedicado especialmente al tratamiento de los mutilados de guerra.⁴ María Cruz dedicó los últimos meses de su vida al cuidado de los soldados heridos que regresaban del frente de batalla, y es precisamente en la clínica del doctor Blanche uno de los hospicios donde pudo haber ejercido dichas labores.⁵ A pesar de estar consciente de su debilidad física luego de un largo y difícil viaje en el subcontinente indio, esta ocupación le pareció imponerse como una evidencia debido a la necesidad de voluntarias que enfrentaba su país de acogida.⁶ El testimonio íntimo de su viaje se encuentra plasmado en una serie de cartas escritas en francés y enviadas a su amiga, la periodista francesa Marie Lera⁷, y es precisamente Lera quien decide publicar las cartas de Cruz, poco tiempo después de su muerte, bajo el título de *Lettres de l'Inde* (1916), como un recuerdo y homenaje póstumo a la poeta.

Tres años atrás, María Cruz decidió realizar un importante viaje que la llevaría hasta la ciudad de Madrás en India, lugar en el que se encuentra la sede central de la Sociedad Teosófica desde 1880, después de su creación y desarrollo en Estados Unidos pocos años antes. Este viaje representa primero que nada una búsqueda espiritual y una especie de encuentro con el yo interior. Es así no

¹ Todas las citas en francés son presentadas a partir de nuestra traducción, incluyendo los fragmentos de *Lettres de l'Inde* de María Cruz, sin embargo, es posible encontrar una traducción completa de las cartas por Rodrigo Rey Rosa (2014).

² Nombre que tenía en la época la actual calle de Ankara en París.

³ Antoine Émile Blanche (1820-1893) dirigió la clínica (*Maison de santé*) fundada por su padre Esprit Blanche.

⁴ Para profundizar sobre la visión de la guerra dada por otro guatemalteco célebre, Enrique Gómez Carrillo, ver Coto-Rivel.

⁵ Marie Lera dice en la introducción a la publicación de las cartas de Cruz: “Ella contribuía al mantenimiento de un ‘*ouvroir*’ que ayudaba a vivir a mujeres sin trabajo” (Cruz, *Lettres* VII). Este lugar de ayuda a pobres y viudas de guerra era probablemente el que había sido abierto por Aimée Blech, compañera de viaje de Cruz, en 1914 (ver Delalande 586).

⁶ Marie Lera confirma esta ocupación de Cruz, no solamente en la introducción de la primera edición de *Lettres de l'Inde*, sino también al dedicarle su libro *La cantinière de la Croix-Rouge* (1917) sobre el compromiso rápido de las mujeres francesas que se convirtieron en enfermeras improvisadas para curar a los soldados. En él, escribe Lera: “En recuerdo de mi amiga y querida compañera de viaje: María Cruz.”

⁷ Hortense-Marie Héliard, nacida en Saint Nazaire en 1864 y muerta en Bron en 1958 (*Registres paroissiaux et d'état civil*, Saint-Nazaire, Loire Atlantique 1864 - N - 3E184/20).

solo una manera de peregrinaje que la lleva a la visita de los lugares centrales de la teosofía como es su sede central en Adyar y a la relación con sus dirigentes más importantes –Annie Besant y Charles Leadbeater–, sino también al descubrimiento de toda una región y de una cultura milenarias. La llegada a la India se presenta como una prueba dificultosa para la viajera, su diversidad cultural y lingüística, así como las complicaciones ligadas al clima requieren un considerable trabajo de adaptación, de paciencia y de tolerancia. El encuentro con el otro deja huellas y da ritmo al aprendizaje de una visión de mundo y de una espiritualidad determinadas. Y es precisamente el testimonio de esta experiencia que logra ser conservado gracias a las cartas –trece en total– que María Cruz envía a Marie Lera en Francia, las cuales fueron publicadas por esta última en 1916, solamente algunos meses después de la muerte de su autora a su regreso en París.

En este artículo nos ocuparemos precisamente de esta correspondencia, *Lettres de l'Inde*, con el objetivo de analizar la transformación de la mirada expuesta por Cruz a lo largo de sus desplazamientos en las tierras del subcontinente, de sus trabajos realizados para la Sociedad Teosófica y de sus lecturas y encuentros determinantes. Una pregunta en particular guiará nuestra reflexión: ¿cuáles son las respuestas del Oriente a la búsqueda de una nueva espiritualidad occidental?

La sociedad teosófica y la nueva espiritualidad occidental

El viaje de María Cruz entra en el marco de toda una serie de nuevas prácticas espirituales surgidas durante la segunda mitad del siglo XIX en Occidente y en América Latina, basadas en una mezcla de creencias entre el ocultismo, el espiritismo y las filosofías y religiones orientales.⁸ Una vez más, Oriente es considerado como un espacio oscuro capaz de revelar misterios antiguos gracias a la reinterpretación de mitos y tradiciones milenarias. Las sociedades occidentales mostraban en esta época un interés considerable por las creencias exóticas que podían modificar o substituir las prácticas religiosas cristianas tradicionales. El progreso de la ciencia y el positivismo eran rechazados por grupos que buscaban intensamente una nueva experiencia del ser por medio de otro tipo de relación posible con la espiritualidad.⁹ De esta manera, todo el imaginario reunido entorno a una idea de Oriente se hizo esencial en este momento, en la medida en que, como lo afirma Said en su célebre ensayo sobre el orientalismo: “[...] la cultura europea adquirió fuerza e identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente, al que consideraba una forma inferior y rechazable de sí misma” (22).

⁸ A este respecto es importante señalar numerosos estudios realizados en el área latinoamericana, en especial a partir de perspectivas orientalistas y teosóficas en la literatura modernista, como es el caso de Gasquet (*Oriente al Sur*), Chaves, Ortiz Wallner (“Narrativas”), Gasquet y Lomné.

⁹ El impacto de este tipo de búsqueda en el caso centroamericano es profundizado en el estudio realizado por Iván Molina sobre Costa Rica en el que afirma que “luego de 1870, las llamadas ciencias ocultas conocieron un renacimiento, fomentado por los temores e incertidumbres que varios de los cambios indicados despertaban entre algunos sectores medios y burgueses. Tales grupos, a quienes ya no satisfacía la religión tradicional, buscaban opciones de consuelo espiritual conciliables con el racionalismo, ansiaban afirmar su individualidad en una sociedad de masas y se sentían especialmente amenazados por el feminismo y el socialismo.” (27)

Igualmente es durante el siglo XIX que la exploración de regiones orientales se incrementa de manera considerable, lo cual se hace manifiesto en los relatos de viaje y las referencias literarias de autores tales como Gustave Flaubert o Gérard de Nerval. El viaje y la exploración son considerados indispensables para desarrollar un conocimiento sofisticado y una dimensión espiritual: “desde el principio hasta el final del siglo XIX –después de Napoleón– Oriente fue un lugar de peregrinación, y cualquier obra importante que perteneciera a un orientalismo auténtico, por no decir académico, tomó su forma, estilo e intención de la idea de la peregrinación a Oriente” (Said 232). El imaginario orientalista descrito por Said se forja particularmente en la empresa colonialista inglesa y francesa, pero también en toda una masa de discursos provenientes de disciplinas sumamente diversas y que comprenden un área geográfica tan vasta como dispar en la cual encontramos también todas las corrientes de sabiduría, sectas y filosofías orientales.

La Sociedad Teosófica se origina en estos movimientos orientalistas que buscan cómo reubicar las prácticas ocultistas en una tradición exótica considerada primeramente primitiva, pero que poco a poco se transformó y tomó una influencia espiritual considerable (ver Lubelsky 1). Al inicio del movimiento encontramos dos adeptos del espiritismo, el coronel estadounidense Henry Steel Olcott y la ucraniana Helena Petrovna Blavatsky quienes se conocieron en 1874 durante una sesión ligada a fenómenos en apariencia sobrenaturales en una granja del estado de Vermont en Estados Unidos. Los intereses filosóficos y ocultistas de los dos amigos permitieron la creación, junto con otros adeptos, de un grupo llamado Sociedad Teosófica con el objetivo de estudiar las ciencias ocultas, de formar una especie de fraternidad universal y de hacer resurgir la literatura y la filosofía orientales (ver Lubelsky 90).

Las bases espirituales y filosóficas de la Sociedad se formaron en un proceso de búsqueda personal atribuido particularmente a Madame Blavatsky bajo la dirección y organización del coronel Olcott. Fue ella quien escribió los textos fundamentales para el estudio ocultista: *Isis desvelada* (1877) y *La doctrina secreta* (1888), entre otros. De esta manera, la investigación de temas orientales deja poco a poco atrás el interés por la cultura egipcia con el fin de acercarse a la India y a las enseñanzas védicas. Olcott y Blavatsky desembarcaron en Bombay en 1879 y enseguida establecieron la sede central de la Sociedad en Adyar, situada en la periferia de la ciudad de Madras. Fundaron igualmente la revista *The Theosophist*, la cual obtuvo numerosos subscriptores en muy poco tiempo. El movimiento continúa su desarrollo durante los años 1880 y rápidamente otras antenas o logias fueron organizadas en Ceilán, Birmania, en los países europeos y en América.¹⁰ En 1891, después de la muerte de Madame Blavatsky, fue la inglesa Annie Besant –feminista, socialista y librepensadora– quien tomó las

¹⁰ A pesar de que María Cruz entra en contacto con el movimiento especialmente en Francia, el desarrollo e influencia teosófica en el caso latinoamericano en general y centroamericano en particular son también considerables. Martínez Esquivel, por ejemplo, profundiza sobre el caso de Costa Rica y el establecimiento del primer grupo teosófico en el país, mientras que Casaús se ocupa del posterior desarrollo intelectual ligado a la teosofía en Guatemala.

riendas de la Sociedad en su rama europea y posteriormente se convierte en presidenta general de la Sociedad después de la muerte de Olcott.

El caso particular de *Lettres de l'Inde* así como la producción poética de María Cruz ha sido estudiada en pocas ocasiones y de manera puntual, a pesar de que María Albertina Gálvez publica en 1961 una recopilación de la obra poética de la autora que para evitar una lectura fragmentaria de la misma, llama *María Cruz a través de su poesía*. Este texto recoge comentarios sobre su estilo literario en ocasión de la repatriación de los restos de María y su padre a Guatemala. Es especialmente a partir del artículo de Mónica Albizúrez (“*Lettres*”) en el que se empieza a reconsiderar la posición de la autora no solo dentro de la literatura guatemalteca, sino también como mujer viajera primero hacia los “centros metropolitanos” y luego hacia Oriente, el cual sirve como complemento del profundo estudio de Casaús sobre la influencia teosófica en escritoras de Guatemala a partir de los años veinte. Más adelante, la traducción y publicación en 2014 de las cartas realizada por el escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa y con una importante contextualización histórica de Arturo Taracena, permitió una difusión mayor del diario de viaje de Cruz finalmente en lengua española. Los más recientes acercamientos a la obra de Cruz, tanto de las cartas como de la poesía, los encontramos en dos artículos de Alexandra Ortiz Wallner (“Viaje” y “Narrativas”), en los cuales se estudia particularmente la inscripción de la subjetividad de la autora dentro de un contexto de relación entre centro y periferia en la peregrinación hacia Oriente.

María Cruz, feminismo y teosofía

María Cruz nace en Guatemala en 1877, hija del diplomático y poeta Fernando Cruz, y de María Arroyo. La profesión del padre le permite viajar para acompañarlo en los puestos en el extranjero que este debe desempeñar, primero en Estados Unidos y luego en España. Tiempo después, en 1892, Fernando Cruz fue nombrado ministro plenipotenciario de Guatemala en París. A partir de ese momento, la vida de la joven se organiza entre Francia y Guatemala, lo cual no le impide realizar numerosos viajes dentro de Europa. Este carácter nómada y su interés por la diversidad le dan una visión de mundo abierta y una amplia cultura. El dominio de diferentes lenguas extranjeras, entre ellas el inglés, el francés, el alemán y el italiano le permitió desarrollar una labor de traductora concretizada en la publicación de traducciones literarias al español. Al mismo tiempo publica sus poemas en la prensa española y guatemalteca. Su padre muere en París en 1903, hecho que hace que la familia regrese enseguida a Guatemala. Sin embargo, la joven María decide volver a Europa cuatro años más tarde.

No podemos decir con precisión de qué manera entra en contacto María Cruz con la Sociedad Teosófica o en qué momento comienza a formar parte de sus miembros activos. Pese a que muy probablemente los contactos más importantes que tuvo la poeta con miembros y textos de la Sociedad Teosófica se hayan dado en París, es necesario resaltar que para la misma época hay ya una difusión considerable de este pensamiento en Guatemala, país con el que

Cruz seguía teniendo lazos importantes. María Elena Casaús Arzú analiza la influencia de la teosofía en intelectuales guatemaltecos durante la dictadura de Estrada Cabrera (1898-1920) y particularmente la importancia que tuvo esta corriente en las escritoras de la generación de 1920. Respecto del encuentro de María Cruz con la teosofía, Arturo Taracena considera que la conversión pudo haberse dado poco tiempo antes del viaje debido a la falta de referencias de Cruz sobre la conferencia dada por Besant en París¹¹ dos años atrás sobre Giordano Bruno¹², hecho que lo lleva a concluir que esta no asistió a la actividad. Sin embargo, es necesario considerar que la carta en la que María Cruz cuenta el momento que precede el primer encuentro con Annie Besant en la India, identifica claramente dos vestidos que la presidenta llevaba durante su visita a París: “Estamos esperando a la señora Besant para mañana. Yo ya vi colgados en una cuerda en su corredor y calentándose al sol, al estilo guatemalteco, dos de los vestidos que llevaba en París” (Cruz, *Lettres* Carta II 13). Vemos entonces que el lugar privilegiado en el que se encuentra la viajera le permite percibir detalles de la vida cotidiana de los altos dirigentes de la Sociedad, demostrando además en la descripción dada sobre el reconocimiento de los vestidos que no solo la guatemalteca pudo asistir a las conferencias de Besant en Francia, sino también que su acercamiento a la Sociedad Teosófica formaba parte de un proceso de casi dos años antes del viaje. París fue un punto de referencia importante en la difusión de las creencias y prácticas teosóficas,¹³ a pesar de que el aumento de adeptos fue un proceso más lento en comparación con el Reino Unido. No obstante, las visitas de los dirigentes de la Sociedad fueron numerosas desde la última década del siglo XIX, estas se repitieron de manera regular en especial a partir de la inauguración de la sección francesa de la Sociedad Teosófica en 1900.¹⁴ Existen igualmente testimonios numerosos del interés de los intelectuales de la época por el movimiento teosófico desde los primeros años de su fundación. Es también el caso de escritores, políticos y librepensadores latinoamericanos que fundaron las primeras sedes de la Sociedad en sus respectivos países. En este sentido, el caso centroamericano es sumamente rico ya que las ideas teosóficas circulan con gran rapidez entre las élites de la región,¹⁵ las cuales tenían de la misma manera un importante contacto con la capital francesa. No sería de

¹¹ Annie Besant dio varias conferencias en su visita a París, entre ellas una titulada “Le message de Giordano Bruno au monde actuel” el día jueves 15 de junio de 1911 en el anfiteatro de La Sorbonne (*Le Matin* 15 de junio 1911: 1. Anuncio de la actividad y artículo firmado por Besant). El evento fue ampliamente cubierto por la prensa francesa de la época.

¹² Taracena (ver 118) considera extraño que la evocación de Bruno en Benarés en la carta del 21 de abril de 1913 no incite a María Cruz a hablar del tema tratado por la presidenta de la Sociedad en París.

¹³ Annie Besant realizó conferencias en París y en otras ciudades francesas en 1900, 1902, 1905, 1909 y 1911 (ver Delalande 526), las de 1909 y 1911 tienen un éxito considerable en París e incluso los periódicos más importantes publican informaciones sobre las mismas.

¹⁴ La sección francesa fue inaugurada por el General Olcott durante el Congreso teosófico que tuvo lugar en París del 24 al 28 de junio aprovechando las celebraciones de la Exposición Universal de 1900 (ver Delalande 479).

¹⁵ A este respecto existen numerosos estudios, particularmente en el caso costarricense para el cual la difusión de las ideas teosóficas tocó a una parte considerable de escritores y políticos nacionales. Para un estudio profundo con respecto a la literatura ver Francisco Rodríguez Cascante y José Ricardo Chaves.

extrañar que el acercamiento de María Cruz a la Sociedad haya pasado por la influencia de intelectuales latinoamericanos de su círculo parisino, entre los que podían encontrarse Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo o José Domingo Estrada. Es evidente que el encuentro de María Cruz con una nueva espiritualidad es definitivo, lo cual la impulsa a completar sus objetivos de búsqueda interior y descubrir de esta manera el mundo espiritual de la India como referencia central de la teosofía. Podemos suponer que el hecho de haber crecido en un contexto itinerante, de intercambio cultural y de desplazamientos numerosos en Europa y en América pudo jugar un rol determinante en su decisión de partir. Además, es importante señalar que esta predisposición al viaje como elemento formador esencial de la subjetividad de la autora se encontraba también muy presente en las influencias literarias mencionadas anteriormente dentro de la tradición modernista dariana. El caso de Enrique Gómez Carrillo, el otro guatemalteco y escritor prolífico radicado en París, y sus numerosos relatos de viaje dentro de una sensibilidad orientalista típicamente europea son muestra de ello.¹⁶ No obstante, el viaje de Cruz, además de situarse en una tradición literaria de la que da testimonio su propia poesía, resignifica la práctica del viaje modernista, esta vez otorgándole un profundo sentido de trascendencia espiritual y de transformación del ser, de ahí su carácter iniciático.

Es necesario notar que las cartas enviadas desde la India se dirigen a una amiga íntima de la poeta; es esta amiga quien, como señalamos más arriba, escribe la introducción de presentación de Cruz y de la correspondencia, y firma con las iniciales de M. H, que corresponden con el seudónimo Marc Hélys, utilizado por la periodista y viajera francesa, Marie Lera. No podemos precisar en qué contexto exactamente inicia la amistad entre las dos mujeres, sin embargo, es posible suponer que hayan podido coincidir en distintos círculos culturales y literarios parisinos en los que se reunían artistas, feministas y *femmes de lettres* de la época.¹⁷ Marie Lera tenía además una importante experiencia de viajes en Europa, Oriente y América; junto con su marido, el diplomático mexicano Carlos Lera¹⁸, tuvo la ocasión de vivir en Guatemala cuando este fue representante diplomático en el país centroamericano.¹⁹ Más adelante, después de una estancia en Roma, cuando su marido debía volver a México para tomar otras funciones, Marie decide separarse, dejarle su hija de siete años y vivir de ma-

¹⁶ El caso de Gómez Carrillo y la inscripción de sus relatos de viaje dentro de la tradición modernista dariana, sus diferencias y similitudes, es ampliamente analizado por Mariano Siskind en el capítulo dedicado al autor, en el que se profundizan las tensiones creadas en los relatos de viaje entre orientalismo y cosmopolitismo.

¹⁷ Por ejemplo, el caso de la sección francesa del *Lyceum Club*, círculo femenino, organizado por la duquesa de Uzès en el que participaba Marie Lera (ver Odoevsky Maslov 70).

¹⁸ Marie-Hortense Héliard se casa en Saint Nazaire en 1886 con el diplomático Carlos Lera, abogado y cónsul mexicano nacido en La Habana y residente en Francia (ver Archives départementales, Saint Nazaire).

¹⁹ Carlos Lera fue nombrado secretario de embajada de primera clase en Ciudad de Guatemala el 6 de noviembre de 1890, la pareja vivió en este país hasta 1893, cuando Lera fue nombrado en la delegación mexicana de Roma (ver Odoevsky Maslov 77). Durante estos años, María Cruz se encontraba fuera del país, puesto que viajaba con su padre diplomático entre Estados Unidos y Europa.

nera independiente en París. Este hecho le permite dedicarse a los viajes, entre ellos a Turquía en el que tiene la idea de engañar al reconocido escritor Pierre Loti²⁰. Marie, junto con dos amigas turcas, las hermanas Noury Bey, se hicieron pasar por mujeres que vivían en un harem con el objetivo de llamar la atención de Loti y lograr así que este escribiera un libro sobre la condición de las mujeres en Turquía. El escritor, que se encontraba en la cúspide de su carrera, se sintió fascinado por la historia de esas tres mujeres y particularmente por las cartas que Lera le enviaba encarnando el personaje de Leyla y aceptó luego escribir una novela basada en dichas cartas. Esta fue publicada en 1905 bajo el título de *Les Désenchantées*, sin revelar el origen de la historia y encontró un importante éxito de ventas.²¹ Poco tiempo después, bajo el seudónimo de Marc Hélys, Lera comienza a ser reconocida en los círculos periodísticos de la época gracias a sus artículos y a su libro sobre el feminismo sueco publicado en 1906 (*À travers*). Finalmente, la autora fue particularmente célebre cuando en 1923, después de la muerte de Loti, publicó el libro *L'Envers d'un roman, Le Secret des désenchantées*, sobre la estrategia utilizada para engañar al escritor.

No es para nosotros realmente sorprendente que estas dos mujeres independientes y librepensadoras se hayan encontrado y hayan podido desarrollar vínculos estrechos. Es más, como lo supone Taracena (ver 64) en el texto de presentación de las cartas de Cruz, se puede incluso pensar en una relación amorosa entre ambas o al menos una amistad íntima y sentimental que se transparenta en el tono de la correspondencia, y en especial porque la misma Lera reconoce en diferentes artículos su interés por las mujeres (ver Odoevsky Maslov 64). Además, cuando pensamos en distintos espacios de encuentro y socialización de mujeres intelectuales y artistas, resulta importante señalar la relación entre el movimiento feminista de principios del siglo xx y la adhesión de muchas de estas mujeres a la Sociedad Teosófica (especialmente en el caso de María Cruz, ya que no hay prueba de que Lera haya formado parte o se haya realmente interesado en la teosofía). Efectivamente, los principios teosóficos permitían que las mujeres tuvieran un espacio en el que pudieran desarrollar sus habilidades intelectuales y espirituales, favorecían también el diálogo y una especie de equilibrio entre hombres y mujeres, buscado igualmente por los primeros grupos feministas. En Francia, la Sociedad Teosófica contaba con una importante cantidad de seguidoras, hecho que permitía a los detractores del movimiento realizar críticas sobre la validez del mismo al contar con “mujeres con falta de oficio” (Delalande 489). Esta búsqueda de una reflexión sobre la igualdad explica también la importante cantidad de mujeres pertenecientes a las luchas feministas

²⁰ La referencia a Pierre Loti (1850-1923) es en este caso significativa dentro del contexto de las relaciones culturales de identificación, apropiación y reinención de Oriente en las culturas occidentales y en Francia en particular. Loti, fascinado por sus lecturas de viajes orientales (Lamartine, Chateaubriand, Flaubert), emprendió sus propios viajes y plasmó en sus obras toda una serie de imágenes relativas a culturas y costumbres orientales: *Aziyadé* (1879), *Japoneries d'automne* (1889), *Fantôme d'Orient* (1891), *L'Inde sans les Anglais* (1903), o *Les Désenchantées* (1905) entre muchas otras.

²¹ Para profundizar sobre la manera en que fue realizado el engaño a Loti se recomienda consultar, además del libro de Lera, el trabajo de Alain Quella-Villéger.

que decidieron formar parte igualmente de la Sociedad, como fue el caso de su presidenta Annie Besant. A este respecto, Joy Dixon señala que:

Theosophy provided one way of theorizing the connections between causes as apparently diverse as women's suffrage, antivivisection, pacifism, anti-imperialism, and socialism. Theosophists were among those men and women who constituted themselves as the humanitarian conscience of the middle class, a dissident minority who worked in a variety of parallel organizations to critique the dominant bourgeois values and culture. (10)

Es de notar la implicación de las mujeres en todas las tareas y puestos de responsabilidad de la Sociedad, tanto en India como en Europa o en América Latina. El interés amplio y abierto de los miembros de la Sociedad Teosófica es igualmente constatado en los adeptos en Francia, estos se acercan igualmente al feminismo, al naturismo o al esperanto (ver Delalande 534). De la misma forma, la Sociedad Teosófica demuestra un claro interés por el feminismo especialmente en las discusiones y artículos publicados en sus revistas de las cuales se pueden encontrar importantes editoras. María Cruz tiene así la oportunidad de moverse en un espacio que le permite desarrollarse de manera plena con respecto a su visión de mundo y a sus actividades literarias. Se puede señalar también la manera en que la viajera comenta y admira la importancia de la educación de las niñas realizada por la señora Arundale en Benarés que acoge a doscientas alumnas y le permite maravillarse por la dedicación de los miembros a estas tareas.

El viaje iniciático

Podemos seguir las huellas del viaje iniciático a través de las cartas que Cruz enviaba a Marie Lera, sin embargo, su objetivo principal era escribir un libro de memorias sobre la experiencia india. A este propósito, Marie Lera, en la introducción de *Lettres de l'Inde*, dice:

Nos había prometido escribir a su regreso y en nuestra lengua, los recuerdos y las impresiones de su grande y bello viaje. Trajo una gran cantidad de notas. Pero el clima de la India había sido muy duro para ella y el libro esperado nunca fue escrito. (Cruz, *Lettres II*)

Aunque la introducción advierte al lector sobre la intención no literaria de las cartas, enviadas especialmente en un contexto privado, estas reagrupan toda una serie de análisis de la cultura extranjera, los usos y costumbres, pero también y muy especialmente el efecto producido en la viajera, la transformación de su subjetividad al ritmo de las nuevas prácticas y lecturas espirituales. Su intención no es solamente enviar noticias personales a su amiga, sino también comenzar a dar cuenta de su estado espiritual y de una actitud particular frente a la vida. Ya desde el inicio ella misma asegura que, a pesar de las dificultades considerables que debió enfrentar desde que tomó la decisión de partir, el viaje “ha aclarado para mí muchas cosas oscuras” (Cruz, *Lettres Carta II* 11). María Cruz consideraba que su experiencia podía ser de utilidad para los otros y deseaba llevar consuelo contando su propio camino espiritual. Podemos observar

este objetivo cuando su amiga le sugiere la posibilidad de hablar públicamente, y ella responde:

No cuente conmigo para las charlas de las que me habla. Soy incapaz de hacerlo. No todo el mundo es conferencista ni “hablador”; y uno está obligado a trabajar más que con los instrumentos de los que dispone. Pero escribiré lo que se quiera, y a partir de mi regreso trabajaré en el libro. Me gustaría saber ¿cuál de las ideas expresadas por mí le ha permitido llevarle el bien a alguien? Ya que si yo conociera ese hijo de mi cerebro, podría emplearlo por mi parte. (Cruz, *Lettres* Carta XIII 100)

Encontramos aquí una reflexión constante y una preparación previa del trabajo consigo misma expresado en el viaje y organizado en los escritos teosóficos, y es justamente por medio de las cartas que se puede comenzar a explicar esta transformación. En ellas vemos cómo el sujeto se siente cada vez más investido de una misión que se manifiesta primeramente en la transmisión de la experiencia vivida, y en este caso particular el viaje le aporta todas las enseñanzas con sus nuevas experiencias y sus malestares. No debemos olvidar que el tópico del viaje iniciático está muy presente en las tradiciones orientales. Sin embargo, las nuevas experiencias y el contacto directo con la centralidad del pensamiento teosófico de la época y sus prácticas hacen que María Cruz se cuestione constantemente sobre su labor de transmisión y las posibilidades de realización de la misma debido a la dificultad de expresar las sensaciones vividas que forman parte de un plano distinto. Esto lo dice con respecto al espacio de la sede de la Sociedad en Adyar, el cual considera situarse más allá de toda descripción: “Entonces no puedo; no siento que tenga la fuerza para comenzar el capítulo sobre el Adyar místico. Haré de esto quizás un poema en mi próxima vida” (Cruz, *Lettres* Carta VI 34).

La India, la prueba y el “dépaysement”

María Cruz llega a Bombay en noviembre de 1912 y comienza así su periplo en dirección hacia Benarés, al norte del país. El viaje fue realizado junto con la señora Blech quien la acompaña durante el trayecto hacia Benarés y Adyar. La amistad con Aimée Blech pudo haberse desarrollado tiempo atrás en París e incluso pudo haber sido una de las influencias determinantes para realizar el viaje,²² ya que esta se encontraba en una posición sumamente importante dentro de la sección francesa. Es ella además quien hace referencia a las cartas de Cruz en una biografía de Annie Besant publicada en 1918.²³

²² Aimée Blech es la hermana de Charles Blech (1855-1934), Secretario General de la sección francesa de la Sociedad Teosófica. Es en su casa en el número 21 de la avenida Montaigne en París que Annie Besant es recibida durante sus visitas, particularmente en 1911 (ver Delalande 71). De la misma manera, Aimée Blech estaba sumamente comprometida con la difusión de las ideas de la Sociedad Teosófica en Francia, realizaba visitas a las ramas regionales e impartía cursos en la sede parisina (ver Delalande 506).

²³ “Para muchos, esta vida ha dejado el recuerdo inolvidable de un pequeño paraíso... América, Australia, todas las sociedades nacionales europeas estaban allí [en Adyar] representadas por trabajadores y estudiantes. Entre los miembros de la sección francesa que se alojaron aquí a partir de la presidencia de Annie Besant citaré a su Secretario General actual Charles Blech,

Las primeras impresiones se centran en las particularidades de la sociedad india y sus prácticas espirituales tales como los ritos funerarios. El primer lugar descrito es el cementerio de los parsis en Bombay, el cual causa una importante impresión en la viajera, ya que a pesar de que el hecho de quemar los cuerpos de los difuntos ya formaba parte de las costumbres adoptadas en la Sociedad Teosófica, María Cruz no logra esconder su sorpresa al momento de observar dicha práctica a orillas del Ganges: “Se escucha la crepitación y el chisporroteo de las carnes: ¡es horrible! Logro ver un pedazo de rodilla cerca de un esqueleto calcinado y me doy vuelta para siempre” (Cruz, *Lettres* Carta II 8). Sin embargo, ese mismo asombro va de la mano con el reconocimiento de lugares que le son familiares gracias al clima tropical de la región que le hacen pensar de forma inevitable en Guatemala: “Imagínese una finca de América: las casas bajas, cubiertas de hojas, el ganado circulando alrededor; los indios medio, o tres cuartos desnudos [...] Querida amiga, yo me creía en mi país” (Cruz, *Lettres* Carta II 7). Estas primeras impresiones de Benarés no están muy alejadas de los paisajes centroamericanos, por lo que las comparaciones entre ambos se presentan como un motivo en la estructura de las primeras cartas.²⁴ No obstante, el objetivo espiritual del viaje vuelve al primer plano ya que la atención se dirige hacia la admiración de los monumentos de oración, de meditación y de enseñanza en la sede de la Sociedad Teosófica en Benarés.

Es necesario señalar además que las impresiones más fuertes en relación con las prácticas de la Sociedad Teosófica se producen durante los encuentros con los altos dirigentes de la misma. Es así primeramente en el caso de Georges Arundale²⁵ y su trabajo de enseñanza, de quien dice: “Pocas cosas me han emocionado como el ver a este hombre joven rodeado de estudiantes quienes parecen adorarlo y que cada noche vienen a sentarse a sus pies para escucharlo hablar de la vida espiritual” (Cruz, *Lettres* Carta II 9). Más adelante lo constatamos en la espera de la viajera antes de encontrarse con el personaje principal de la vida teosófica, Annie Besant. Cruz tuvo la oportunidad de escuchar sus conferencias sobre la vida espiritual en Benarés y, posteriormente, de trabajar por la preparación de estas actividades en Adyar. El contacto con Besant es esencial dentro de la experiencia del viaje, ya que representa una primera parte del mismo en Benarés en el que logra nutrirse de sus enseñanzas e incluso compartir con ella espacios privilegiados. Esta primera etapa del viaje está caracterizada no solo por un trabajo físico intenso para preparar la Convención anual de la Sociedad,²⁶ sino también por las enseñanzas del nuevo modo de vida y sus prác-

M. A. Ostermann, las señoras Z. Blech, Bayer de Bruyn, las señoritas Bayer, Bermond y Cruz. Una pequeña recopilación de cartas de esta última ha sido editada después de su muerte, cartas exquisitas de encanto y de fina psicología que nos traen un poco el perfume sutil de Adyar.” (Blech 67).

²⁴ Estos elementos han sido ampliamente analizados en los estudios dedicados a las cartas por Albizúrez (*Lettres*; “Acercamiento”), en los que se analiza especialmente la posición de Cruz dentro de la burguesía de Guatemala y su lugar en las letras femeninas de dicho país.

²⁵ Georges Arundale (1878-1945), ciudadano británico, fue un miembro importante de la Sociedad Teosófica y presidente de la misma después de la muerte de Annie Besant en 1934.

²⁶ Para el aniversario número 37 de la Sociedad Teosófica se celebró en Adyar la Convención

ticas espirituales. Todo lo anterior está constantemente organizado alrededor de la figura de Annie Besant quien se sitúa al centro del saber con “sus gestos magníficos, su voz tan ágil, a veces melodiosa como un canto, otras vibrante como el trueno” (Cruz, *Lettres* Carta v 27).

Es justamente la continuación del viaje en India y especialmente la llegada a Adyar la que marca un momento importante en el periplo al ser el lugar en el que se organiza el centro de la vida teosófica. María Cruz trata de dar cuenta constantemente en sus cartas del proceso espiritual y personal que justificaría y explicaría su viaje en India y esto pasa primeramente por la comprensión de las novedades que trata de explicar de la mejor manera posible como sus ideas sobre los bienes materiales, la trascendencia del espíritu o la reencarnación. La estancia en Adyar intensifica las sensaciones vividas en la medida en que las numerosas actividades que debe ejercer y la asistencia a las conferencias nutren su espíritu: “Es magnífico y nos sentimos lejos de la tierra, flotando como en un sueño” (Cruz, *Lettres* Carta v 27). El ambiente excepcional de este lugar hace que Lera, destinataria de las misivas, le sugiera que escriba también un libro solamente sobre Adyar, pero ella responde “que el verdadero Adyar no está en el plano físico y que nunca se podrá dar de este la más mínima idea a la gente que no haya sentido sus corrientes. Es dar entonces la idea de una vibración a la gente que nunca ha sentido la electricidad” (Cruz, *Lettres* Carta vi 33). Podemos ver ya claramente la influencia del pensamiento teosófico en este tipo de descripción que mezcla condiciones materiales y espirituales, así como niveles de consciencia diferentes que implican una iniciación en los misterios del conocimiento. Para ella, no habría más que la poesía en una vida futura para hacer comprensible Adyar. El relato del viaje se convierte poco a poco en un relato de transformación del espíritu y de formación del carácter con el fin de deshacerse de una importante cantidad de prejuicios y de prácticas contrarias a la espiritualidad.

Podemos constatar también esta transformación del espíritu en los cambios de mirada de la viajera, los cuales pasan de un estadio de reconocimiento o de identificación del lugar desconocido con los que ella conserva en su memoria, como lo vimos en la comparación entre la India y Guatemala, hacia una clara diferenciación del espacio explorado. De esta manera, con el pasar del tiempo, las reflexiones sobre el alma la conducen hacia las particularidades de Oriente a manera de un aprendizaje en la mirada:

[...] tuve de esto la revelación deslumbrante gracias a un atardecer y a una salida de la luna que no me esperaba. Y, desde entonces, todo me parece estallar de color [...] Creo de todos modos que la naturaleza no es para nada similar a la de América, como me había parecido al inicio. Hay algo más, y lo estoy buscando. (Cruz, *Lettres* Carta vi 47-48)

El recorrido de la India comienza entonces a distanciarse de las primeras impresiones que se confundían con el recuerdo de Guatemala, es así que su verdadero objetivo comienza a parecer más claro: encontrar eso que hace la particularidad de su viaje. Las etapas recorridas en esta primera parte se centran en el aprendizaje intensivo de la espiritualidad teosófica y en el trabajo, aunque

anual del 26 al 31 de diciembre de 1912 en la que participó activamente la viajera (ver nota 30).

a veces repetitivo y tedioso, en el Centro, en la revista *The Theosophist* o en la biblioteca,²⁷ el conocimiento de diferentes lenguas y el interés por los libros hacen que la nueva residente pueda ser útil en las labores cotidianas de la sede. Esto permite una visión más profunda del funcionamiento y de la estructura de la Sociedad Teosófica y una sensación de haber encontrado finalmente el lugar soñado. Adyar se presenta como una suerte de tierra prometida en donde el espíritu logra desprenderse de la corporalidad para reconocer lo real: “Es necesario aprender a diferenciar lo real de lo que no es más que ilusión” (Cruz, *Lettres* Carta VI 51).

El camino hacia el conocimiento interior

Gracias a las enseñanzas de Adyar, María Cruz considera que “[...] es indispensable imprimir fuertemente en nuestro espíritu el hecho de que nosotros no somos nuestro cuerpo” (Cruz, *Lettres* Carta VI 51), y es justamente esta frase la que tiene una gran resonancia a partir de la carta VII, pues es el momento de retomar un viaje en el que el cuerpo será expuesto a una experiencia extrema. En efecto, Cruz continúa el periplo hacia el norte de la India durante aproximadamente siete meses, esta vez sin la comodidad física y espiritual que le prodigaba Adyar. Es a partir de este momento que la prueba iniciática tiene un mayor peso en el cuerpo de la viajera, pero es también cuando, de acuerdo con las descripciones que se realizan, el alimento espiritual le ayuda a atravesar la adversidad. Las principales pruebas físicas y dificultades se desprenden del cansancio causado por el trayecto en condiciones precarias, las temperaturas extremas de la temporada y los medios de transporte sumamente incómodos para una viajera occidental. A pesar de la ayuda incondicional de su “boy” –Cruz disponía de un sirviente como la mayoría de los europeos en Oriente y por supuesto los teósofos–, su cuerpo resistía difícilmente al calor extremo y a la falta de medios. María Cruz parte de Adyar hacia Madras, luego Bombay, para continuar hacia la región de Cachemira acompañada por la señorita Bermond.²⁸ El trayecto se muestra cada vez más difícil: “en un momento creí pasar al otro mundo: me ahogaba” (Cruz, *Lettres* Carta VII 54) y no parece mejorar con el avance por estas tierras:

²⁷ El trabajo de María Cruz en la biblioteca de la sede y en la revista, al que ella hace constantemente referencia en las cartas, se encuentra consignado en los Reportes Generales anuales de la Sociedad correspondientes a los años 1912 y 1913. Para el primero se indica lo siguiente: “Mr. John Ingelmann, M^{lle}. M. Kamensky, and M^{lle}. M. Cruz have rendered us good services, or are doing so in making systematic registers on the works in the Library in their respective mother-thongs, viz., Danish, Norwegian and Swedish, Russian and Spanish” (Report of the director of Adyar Library, *Annual Report* 1913, 54). El segundo, correspondiente al año siguiente, indica: “Miss M. Cruz from Guatemala has been good enough to put her considerable knowledge of the Romance languages at our service and has done useful work in connection with the registration of our numerous Spanish, Portuguese, Italian and French books” (Report of the Adyar Library, *Annual Report* 1914, 211).

²⁸ Se trata de la pintora francesa, originaria de Albi, Marie Bermond (1859-1941), quien realiza una estancia en la sede de la Sociedad Teosófica en Adyar al mismo tiempo que María Cruz.

Sin embargo, este “valle feliz” (como se le llama en Cachemira) no me está gustando hasta ahora. No veo más que las contrariedades y la suciedad inenarrable de las gentes. Las mujeres usan el mismo vestido durante dos años; es el vestido el que comienza a dejarlas. (Cruz, *Lettres* Carta VII 63)

[...] todos los días tenemos sorpresas desagradables. Si no tuviera a Francis, ya estaría desollada hasta los huesos y amarilla hasta los dedos de los pies de tanta preocupación. Tienen los defectos de los hindúes, de los musulmanes, de los judíos y de los ingleses, sin ninguna cualidad más que la belleza. (Cruz, *Lettres* Carta VII 66)

Las adversidades son numerosas para la viajera y estas comienzan a tener un impacto cada vez más en su salud, pero a pesar de ello trata de concentrarse en su trabajo espiritual y en sus lecturas.²⁹ Durante este momento aprovecha incluso para dar explicaciones prácticas a su interlocutora sobre cómo desplazarse en la región y los costos del viaje, ya que suponemos que Lera, periodista viajera incansable, pide en sus respuestas dichas informaciones para un posible artículo. Un mes después, en la carta VIII, los inconvenientes y las dificultades se muestran más fácilmente soportables, el impacto del medio y sus condiciones agrestes pasan a un segundo plano para dar paso a una mirada distinta que se posa sobre el paisaje y la relación que este tiene con el sujeto que lo observa. Este cambio progresivo nos hace pensar precisamente en el proceso espiritual que se ha desarrollado en el trayecto por medio de la observación y la meditación, el paisaje es constantemente una metáfora de las sensaciones íntimas: “Y todo esto [el paisaje maravilloso] no es nada al lado de la impresión de paz majestuosa que uno siente” (Cruz, *Lettres* Carta VIII 72).

Incluso la región de Cachemira, descrita un mes antes como el lugar más desagradable de la tierra, se torna cada vez más grata y revela sus aspectos positivos: “Cachemira es uno de los lugares más espléndidos del mundo. Le hace falta el confort moderno, eso es todo” (Cruz, *Lettres* Carta VIII 71). El paisaje es descrito a partir de la profundidad y de la paz que el mismo transmite, la calma y la transparencia del agua y los colores de las montañas se reflejan así en la imagen espiritual que la viajera desea transmitir. Es precisamente en ese momento en que Cruz nos proporciona más información sobre sus lecturas de viaje, ya que nos dice que trabaja todo el día en el estudio de la Osa Mayor y en la traducción al español del último libro de Madame Blavatsky, *La voz del silencio*, el cual presenta el análisis de una serie de preceptos escritos de manera codificada y extraídos de un libro sagrado. Podemos considerar que es este un momento clave en el viaje de María Cruz, pues ella trata no solamente de transmitir su aprendizaje y la felicidad que este le procura, sino también de poner en práctica los preceptos y sus interpretaciones. Más tarde, en una recomendación de lectura dada a su amiga parisina, Cruz hace referencia a otro libro, esta vez se trata de *La luz en el sendero*, obra ocultista de Mabel Collins que pretende otorgar

²⁹ Este punto es más ampliamente desarrollado en el artículo de Ortiz Wallner (“Viaje”) al analizar el viaje de María Cruz y su inscripción subjetiva a partir del análisis de la experiencia de la viajera, así como su relación con su poesía.

claves sobre el conocimiento interior y la concepción de la vida, una vida que es constantemente metaforizada como un sendero que el sujeto debe recorrer.

María Cruz aconseja en sus cartas buscar en el interior de sí y realizar justamente ese camino íntimo. En su caso, podemos ver en cierta manera la evolución del camino interior en la construcción de su viaje por la India a partir de sus experiencias tanto de felicidad como de dificultad extrema, las cuales se ven transformadas hacia el final en felicidad nuevamente. El trayecto descrito da cuenta de un proceso íntimo en el que se realiza un trabajo sobre sí misma, es decir que la subjetividad de la autora se encuentra atravesada constantemente por las enseñanzas ligadas a una nueva manera de vivir y de hacer que surgen tanto de las lecturas espirituales como de las pruebas y dolores del desplazamiento: es el sendero interior el que se revela, y no el descubrimiento de un elemento exterior a sí mismo. Uno de los tantos ejemplos de este proceso lo encontramos cuando Cruz describe primero las amplias dificultades provocadas por los mosquitos (“la peste de Cachemira”, *Lettres* Carta IX 78), sin embargo, poco tiempo después, la percepción del entorno cambia en una sensación de felicidad que le permite entrar en comunión incluso con las dificultades del espacio: “Si yo no cantara desafinado, cantarí el día entero. Es impresionante, terminaré amando a mis hermanas moscas y mis hermanos mosquitos” (Cruz, *Lettres* Carta x 81). Es también esta verdad esencial revelada en las enseñanzas teosóficas la que la autora espera poder transmitir, de manera que su experiencia personal sirva para que los otros tomen conciencia de las posibilidades que se pueden descubrir en la búsqueda del sendero espiritual en la intimidad. Es el caso de las recomendaciones que da para M^{me} d’A en la misma carta:

En lo que concierne a M^{me} d’A., de seguro no buscó como se debe, como se indica en *La voz del silencio* y en *La luz en el sendero*. Cuando se busca, se encuentra de manera certera. Es solo cuestión de tiempo, y lo primero es no perder la paciencia [...] si M^{me} d’A. no encuentra respuesta, aconséjele que busque más profundamente en ella misma. (Cruz, *Lettres* Carta x, 80-81)

Es interesante notar además que las referencias que hace Cruz a la utilidad que pueden tener sus cartas a Lera, como es el caso de los consejos a amigas de la destinataria, son prueba de la función múltiple que tiene la correspondencia y de la que su autora es claramente consciente. El relato epistolar del viaje tiene, además del objetivo de dar cuenta de un proceso íntimo y personal, una función de transmisión de un saber que revela tanto prácticas espirituales como una visión de mundo que tienen un carácter trascendental para la autora. En este sentido, el carácter público de las cartas se hace evidente desde el inicio en las intenciones de su autora, lo cual, podemos suponer, fue una de las principales motivaciones de Marie Lera para publicar la correspondencia rápidamente después de la muerte de la autora. El testimonio plasmado en el viaje de Cruz como experiencia de transformación teosófica tuvo una difusión considerable dentro de los círculos de la Sociedad Teosófica, mucho más allá del alcance del libro, ya que, después de la aparición de este en París, una selección de las cartas fue rápidamente traducida al inglés y publicada un año después en la revista *The*

*Theosophist*³⁰ –bien conocida por la autora, como hemos mencionado antes–; lo mismo se realizó en la publicación periódica de la sección francesa, *Le message théosophique et social*, a partir de 1919.³¹

Las últimas cartas dejan ver de manera constante dos aspectos que resultan esenciales en el relato epistolar de María Cruz: por un lado el recorrido por el sendero espiritual por medio de la introspección, meditación y aprendizaje de la doctrina teosófica; y por otro, los efectos e impresiones del viaje físico por el subcontinente indio que nutren de manera indiscutible el primer aspecto: “Pero hay que venir a las Indias para comprender estas cosas y para saber lo que es el color; y no es sorprendente que en este país uno envejezca de prisa y se desgaste en un abrir y cerrar de ojos” (Cruz, *Lettres* Carta XII 99). El cuerpo sufre inevitablemente las particularidades del trayecto, gran parte de la narración se ocupa de este aspecto a pesar de que la viajera se encuentra dentro de una posición privilegiada como la mayoría de europeos que viajaban por los dominios coloniales ingleses: servidores, guías de viaje, transporte directamente en hombros, etc. En este sentido la estructura colonial no es puesta en duda o cuestionada desde las observaciones de Cruz, sino que el interés se centra en la experiencia individual del viaje. Es así como hacia el final del relato epistolar la reflexión se orienta hacia la actitud teosófica como experiencia de vida cotidiana en la que el cuerpo debe pasar a otro plano. Además, la autora trata de demostrar que en su camino de búsqueda interior se realiza un importante cambio de situación con respecto a la visión del otro y de la experiencia dolorosa del viaje, al tomarlo como el sendero interior que lleva hacia el conocimiento; así, los inconvenientes van desapareciendo poco a poco o son aceptados con gozo. María Cruz considera entonces que ha encontrado una respuesta que funciona igualmente como orientación de vida en las enseñanzas de los fundadores del movimiento, las cuales pueden ser aplicadas de manera práctica para encontrar la felicidad:

Es indispensable repeler toda pena y no deprimirse, la mayoría del tiempo por cosas que no se realizan. Leadbeater dice que no hay nada más opuesto al progreso que la tristeza, y yo estoy totalmente decidida a propagar activamente estas ideas a mi regreso [...] Espero que usted me encontrará liberada, aunque sin duda no tanto como yo quisiera: esta es la verdadera felicidad. ¿Porque tal cosa le causaría tristeza? No se puede vivir para el alma y para el cuerpo: uno debe estar al servicio del otro. (Cruz, *Lettres* Carta XIII 105)

Finalmente, hacia el mes de noviembre de 1913, el regreso a Adyar pone fin a esta etapa y Cruz retoma su trabajo en la revista *The Theosophist* y sus lecturas, y a pesar de su sensación de liberación corporal, las consecuencias físicas

³⁰ *The Theosophist* 38 (1917), enero (cartas I y II), febrero (cartas III y IV), marzo (cartas V y VI), abril (carta VI), mayo (carta XII). Las cartas correspondientes al viaje en Cachemira no fueron publicadas, ya que se consideró que no tenían suficiente interés teosófico (nota en la última carta publicada por la revista). La revista incluye el siguiente comentario sobre la viajera: “Those of us who remember Miss Cruz at the Convention of 1912, when she was staying at Adyar, will specially appreciate these spontaneous and realistic impressions” (38.4, 358).

³¹ Las cartas se publicaron en su totalidad en la revista a partir de noviembre de 1919 y hasta noviembre de 1920. Ver *Le message théosophique et social* 16, 21 novembre 1919 (y hasta el número 34 inclusive).

del largo trayecto comienzan a ser cada vez más evidentes, y dice: “[...] estoy completamente demolida. Usted verá que he envejecido unos diez años. Espero también avanzar la fecha de mi partida” (Cruz, *Lettres* Carta XIII 103), lo cual deja entrever su muerte próxima, durante el invierno de 1915, como consecuencia de la experiencia india. Esta falta de fuerzas no le impide sin embargo prever nuevos e importantes proyectos, precisamente en concordancia con la idea de actitud teosófica que consiste también en “no desanimarse ni carcomerse ni ponerse melancólico pase lo que pase” (Cruz, *Lettres* Carta XIII 105). Entre dichos proyectos se encontraba el libro de experiencias indias del que había hablado en varias cartas y para el que ya había comenzado a tomar notas, así como nuevos proyectos de viajes. Uno de ellos era un regreso a Guatemala donde esperaba compartir ampliamente su experiencia íntima y sus convicciones teosóficas, el cual no fue realizado a causa de la guerra y su muerte repentina: “¡Ah! Cuántas cosas quiero hacer a mi regreso, en París y en esa Guatemala hacia la que me siento ahora con deberes” (Cruz, *Lettres* Carta XIII 105).

Conclusión

El viaje de búsqueda espiritual de María Cruz está lejos de ser un caso aislado en el deseo occidental de encontrar orígenes y verdades espirituales más allá de sus fronteras, en un espacio soñado y desconocido. Occidente se ha construido constantemente a partir de esta oposición con el espacio místico oriental. Sin embargo, las búsquedas teosóficas abren una nueva perspectiva en el imaginario sobre Oriente el cual se encuentra íntimamente ligado al reconocimiento de un saber espiritual que ha hecho entrar en Occidente una amplia variedad de prácticas filosóficas y religiosas. Estas han buscado responder a los cuestionamientos sobre el alma, el misticismo y la sabiduría universal, marcando así el inicio de una nueva espiritualidad occidental que inicia con los viajes de exploración que tratan de salir de un esquema colonial típico de esos encuentros. Este análisis nos muestra también todo un campo de estudios que se abre al acercarse a fuentes distintas como las cartas personales, los movimientos místico-religiosos y la historiografía literaria latinoamericana, ya que en el caso de las ideas de la teosofía su influencia se difundió rápidamente entre intelectuales y artistas de la región dando como resultado una importante cantidad de obras esenciales para comprender el contexto del pensamiento de transición entre el siglo XIX y el XX.

El viaje de María Cruz se presenta como un proceso personal de descubrimiento y de introspección que se basa en la necesidad de desprenderse de los obstáculos del cuerpo para trascender. De igual forma, las reflexiones a lo largo del trayecto se dirigen hacia la necesidad de transmisión de la experiencia vivida y las formas que esta podría tomar con el objetivo de llevar a los demás un poco de la felicidad encontrada. Finalmente, la correspondencia de María Cruz será el único testimonio que logra escribir sobre su viaje, y la publicación de esta por Marie Lera cumple en cierta medida los deseos de transmisión que la viajera expresaba, confirmando así el carácter público que tenían las cartas.

Lettres de l'Inde son entonces un ejemplo de esta búsqueda y de las vías de aplicación posibles en movimientos tan diversos como el feminismo o el vegetarianismo y que comienzan a tomar forma en este contexto de pensamiento y de experiencia mística. María Cruz representa bien el proyecto fraternal teosófico, siendo guatemalteca, de formación y cultura francesas, que se acerca a la India y a sus enseñanzas. Su viaje toma la forma de un peregrinaje interior en el que el camino físico pasa a un segundo plano para dar lugar a un sendero espiritual.

Obras citadas

- Albizúrez, Mónica. “*Lettres de l'Inde* de María Cruz: las letras de la tierra”. *Revista de Estudios Hispánicos* XXXII.1-2 (2005): 85-96. Impreso.
- Albizúrez, Mónica. “Acercamiento a escrituras de viaje en Centroamérica durante el siglo XIX: consideraciones de género”. *Revista de Historia* 73 (2016): 105-131. Impreso.
- Blech, Aimée. *Annie Besant, Un abrégé de sa vie*. Paris: Société théosophique de France, 1918. Impreso.
- Casaús Arzú, Marta Elena. “La influencia de la teosofía en el proceso de emancipación de las mujeres guatemaltecas (1920-1950)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 1 (2001): 31-58. Impreso.
- Chaves, José Ricardo. *México heterodoxo, Diversidad religiosa en las letras del siglo XIX y comienzos del XX*. México: Bonilla Artigas Editores, 2013. Impreso.
- Coto-Rivel, Sergio. “Enrique Gómez Carrillo, un viaje a las trincheras (1914-1915)”. *Revista Ístmica* 20 (2017): 27-40. Impreso.
- Cruz, María. *Lettres de l'Inde*. Évreux: Imprimerie Ch. Hérissey, 1916. Impreso.
- Cruz, María. *Cartas de la India. 1912-1914*. Trad. Rodrigo Rey Rosa. Guatemala: Piedra Santa, 2014. Impreso.
- Delalande, Marie-José. “Le mouvement théosophique en France 1876-1921”. Thèse de doctorat en Histoire. Le Mans, France: Université du Maine, 2007. Impreso.
- Dixon, Joy. *Divine Feminine: Theosophy and Feminism in England*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003. Impreso.
- Gasquet, Axel. *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires: EUDEBA, 2007. Impreso.
- Gasquet, Axel, y Georges Lomné, dir. *Extremo Occidente y Extremo Oriente. Herencias asiáticas en la América hispánica*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2018. Impreso.
- Hély, Marc. *À travers le féminisme suédois*. Paris: Plon-Nourrit et Cie, 1906. Impreso.
- Hély, Marc. *La Cantinière de la Croix-Rouge*. Paris: Perrin, 1917. Impreso.
- Hély, Marc. *L'Envers d'un roman. Le secret des désenchantées*. Paris: Éditions Manucius, 2004. Impreso.
- Lubelsky, Isaac. *Celestial India. Madame Blavatsky and the Birth of Indian Nationalism*. Sheffield: Equinox Publishing, 2012. Impreso.
- Martínez Esquivel, Ricardo. “Masonería y el establecimiento de la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1910)”. *La masonería española, represión y exilios*. Vol. 1. Coord. José Antonio Ferrer Benimeli. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2011. 369-392. Impreso.
- Martínez Esquivel, Ricardo. “Hacia la construcción de una historia social de la masonería en Centroamérica”. *Revista Estudios* 27 (2013): 201-247. Impreso.

- Molina Jiménez, Iván. *La ciencia del momento: astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2011. Impreso.
- Odoevsky Maslov, Loup. “Marc Hélys, femme de lettres nazarienne”. *Histoire et patrimoine* APHRN 97 (2020): 62-73. Impreso.
- Ortiz Wallner, Alexandra. “Viaje a Oriente. Peregrinaje e inscripción subjetiva en *Cartas de la India (1912-1914)* de María Cruz”. *Cahiers d'études romanes* 28 (2014). Web.
- Ortiz Wallner, Alexandra. “Narrativas de viaje a la India. Escritura del yo y género en el modernismo hispanoamericano”. *Sur/South: Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*. Eds. Susanne Klengel y Alexandra Ortiz Wallner. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 2016. 153-166. Impreso.
- Quella-Villéger, Alain. *Évadées du harem, affaire d'état et féminisme à Constantinople*. Paris: Actes du Sud, 2015. Impreso.
- Rodríguez Cascante, Francisco. *Imaginarios utópicos, filosofía y literatura disidentes 1904-1945*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2016. Impreso.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2002. Impreso.
- Siskind, Mariano. *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018. Impreso.
- Taracena Arriola, Arturo. “Guatemalteca universal”. *Cartas de la India 1912-1914*. María Cruz. Guatemala: Piedra Santa, 2014. 111-124. Impreso.

Reportes

- General Report of the thirty-seven Anniversary and Convention of the Theosophical Society held at Adyar December 26th to 31st 1912*. Adyar: Theosophical Publishing House, 1913. Impreso.
- General Report of the thirty-eighth Anniversary and Convention of the Theosophical Society held at Benares December 26th to 31st 1913*. Adyar: Theosophical Publishing House, 1914. Impreso.

Revistas

- The Theosophist* 38, números: enero, febrero marzo, abril y mayo, 1917. Impreso.
- Le message théosophique et social* 16 (1919) al 34 (1920). Impreso.

Periódicos

- Le Matin* (París) 15 de junio 1911. Impreso.